

SINTESIS DE LOS HECHOS SEMANALES Y UN INTENTO DE ANALISIS

(30 de noviembre - 6 de diciembre de 1980)

1. El entierro de los dirigentes del FDR.

La semana comienza en un clima de fuerte tensión política cuyo núcleo se encuentra en los cadáveres de los seis dirigentes del Frente Democrático Revolucionario expuestos al último tributo popular en la Catedral de San Salvador. Hay un temor justificado a que el entierro se convierta en una masacre más contra el pueblo organizado, y una inquietud oficial no disimulada hacia la posible respuesta de las Organizaciones Populares.

La reacción internacional ante el asesinato de los dirigentes del FDR es de repulsa y condena unánime. Incluso aliados del actual gobierno salvadoreño, como Estados Unidos y Venezuela, no pueden menos de pronunciarse contra este crimen político, que pocos dudan en vincular con fuerzas estatales. Sorprende en particular la condena de los Estados Unidos por el cinismo que supone la afirmación de que con estas muertes se hace más difícil un diálogo constructivo, siendo así que los propios Estados Unidos han bloqueado obstinadamente cualquier solución política que incluyera a las Organizaciones Populares. Esta condena recuerda a la que hicieron contra el asesinato de Monseñor Romero, con quien dijeron estar de acuerdo una vez muerto, pero a quien tanto atacaron y se opusieron mientras estuvo vivo.

A medida que llega la repulsa universal, aumenta el tono de la terminología oficial para condenar el crimen de los dirigentes del FDR.



Incluso la Fuerza Armada trata de desligarse de estos hechos y pretende inútilmente refutar los planteamientos del Socorro Jurídico del Arzobispado, que documenta numerosos casos en que elementos uniformados de los cuerpos de seguridad han detenido a personas, que luego aparecen asesinadas bajo la rúbrica del "Escuadrón de la Muerte", la UGB o cualquier otro nombre de agrupación paramilitar. Sin duda, la condena más importante proviene de la ONU, que aprueba una moción llamando la atención sobre las continuas violaciones a los derechos humanos en El Salvador y solicitando a todos los países miembros la interrupción de cualquier tipo de ayuda militar. Una vez más, el gobierno salvadoreño es defendido únicamente por las dictaduras más oprobiosas del continente americano y por sus patrocinadores.

Entre tanto, las fuerzas democráticas y revolucionarias aglutinadas en el FDR dan una muestra de madurez y poder políticos, al no reaccionar a la provocación de la derecha. El entierro de los seis dirigentes tiene lugar en un clima de serenidad, presidido por la nueva dirección unitaria del Frente. Para evitar otra masacre, el entierro se realiza en la catedral, donde también reposan los restos de Mons. Romero. La misma noche del entierro, el Ministro de Defensa se presenta con aire triunfal en televisión para dar las gracias al pueblo salvadoreño. La intervención del militar no deja de producir cierto estupor, ya que no se entiende muy bien por qué da gracias el Ministro García y menos por qué se ampara tanto en el nombre de Dios.

2. El asesinato de las misioneras norteamericanas.

El estupor de la gente ante el cinismo oficial se trueca ya en



profunda cólera al conocerse el secuestro, violación y asesinato de cuatro misioneras norteamericanas, tres religiosas y una laica, ocurrido el martes 2, cuando regresaban del aeropuerto camino hacia La Libertad. De acuerdo con el comunicado emitido por Mons. Rivera y Damas, "cuando se trató de encontrarlas, su carro apareció totalmente quemado en el kilómetro 41, a poca distancia donde horas antes estaba un retén de Cuerpos de Seguridad el cual había detenido anteriormente dos vehículos con sacerdotes y monjas". Sus cadáveres aparecerían después, ya enterrados como pertenecientes a "desconocidas" en Santiago Nonualco.

Nadie, ni dentro ni fuera del país, duda sobre la identidad de los autores de tan repugnante crimen. Mons. Rivera y el clero arquidiocesano son tajantes en su pronunciamiento: "Responsabilizamos de la persecución a la Iglesia y específicamente de los asesinatos, tanto de sacerdotes como de agentes de pastoral, a los Cuerpos de Seguridad y a las bandas ultraderechistas. Y, en consecuencia, responsabilizamos también a la Junta de Gobierno, quien por ejercer la suprema comandancia de las Fuerzas Armadas es responsable de las acciones de sus miembros".

En un intento por borrar las huellas del crimen, el Juez de Paz de Santiago Nonualco, quien dió la orden de enterrar los cadáveres de las misioneras norteamericanas, es secuestrado y asesinado. Distintos voceros oficiales tratan por todos los medios de eximir al gobierno y a la Fuerza Armada de toda responsabilidad y, según informa un periódico de la capital, el Ing. Duarte llega a gritar frenéticamente



a un grupo de corresponsales extranjeros que su gobierno no persigue a la Iglesia (católica). Como un mentís objetivo a estas palabras, sesenta miembros de un cuerpo de seguridad, vestidos de civil, catean y saquean el Colegio de la Paz de San Miguel, humillan a las religiosas que lo regentan, intentan violar a una joven interna, y despojan de sus documentos a dos religiosas de nacionalidad nicaragüense, que tienen que salir del país apresuradamente bajo protección diplomática. Y como un mentís todavía mayor a las palabras del Ing. Duarte, se divulgan las circunstancias de la desaparición (y posible asesinato) de otros dos sacerdotes, el P. Marcial Serrano, párroco de Clocuilta, y del P. Ernesto Abrego.

El jueves 4, se conoce un fuertísimo pronunciamiento de la Conferencia Episcopal Norteamericana, condenando ~~el asesinato de Mons. Romero~~ la persecución contra la Iglesia y el pueblo de El Salvador y, en particular, condenando el asesinato de Mons. Romero, de los seis dirigentes del FDP y de las cuatro misioneras norteamericanas. El pronunciamiento de los obispos estadounidenses pide al gobierno actual y al gobierno entrante "que cese toda forma de ayuda a las fuerzas represivas de seguridad y que se afirme claramente nuestro compromiso permanente con los derechos humanos". Las pruebas sobre la culpabilidad, mediata o inmediata, del gobierno salvadoreño son tantas y tan claras, que los Estados Unidos, padrinos de la Junta militar demócrata-cristiana, se ven obligados a tomar una actitud de repudio público. Así, comunican al gobierno salvadoreño que toda su ayuda, económica y militar, queda temporalmente suspendida hasta que no se



aclare el asesinato de las misioneras norteamericanas y la inocencia de la Junta o el castigo de los responsables. Anuncian, también, el envío inmediato de una comisión especial, supuestamente para aclarar los asesinatos.

3. La crisis gubernamental.

La decisión norteamericana, apenas unos días después de que representantes del Departamento de Estado renovaran su apoyo a la Junta salvadoreña, es índice de un creciente aislamiento y presión mundial sobre los Estados Unidos acerca de su política hacia El Salvador. Es claro que la comisión enviada a este país, y que incluye al señor Bowdler, no viene a recabar datos sobre el asesinato de las misioneras u otros desmanes de los cuerpos de seguridad. Datos al respecto, ampliamente documentados (incluso fílmicamente), circulan ya por el mundo entero y son bien conocidos por el gobierno del señor Carter. Es lógico suponer entonces que la comisión norteamericana viene a El Salvador a negociar un nuevo arreglo político que permita superar, así sea provisionalmente, la crisis ya endémica del gobierno salvadoreño, salvaguardando lo que Estados Unidos considera sus intereses, aun a espaldas de las necesidades y anhelos del pueblo de El Salvador.

Mientras tanto, la Junta no encuentra palabras para condenar un crimen, cuya responsabilidad se resiste a aceptar, aunque sabe que todos los indicios apuntan hacia ella y que la opinión universal es unánime al respecto. En una intervención televisada, el Ing. Duarte reconoce que en distintos niveles de la Fuerza Armada se producen "acciones que van en contra de la institución", lo que puede ser interpretado como un velado reconocimiento sobre la culpabilidad de



ciertos sectores de la institución militar en los crímenes contra el pueblo y contra la Iglesia (católica).

El esquema de las extremas derecha e izquierda, en cuyo centro estaría la presente Junta, pierde los últimos visos de credibilidad, si es que alguno tuvo en algún momento. El Coronel Majano no tiene inconveniente en reconocerlo públicamente, afirmando la existencia al interior de los altos mandos de la Fuerza Armada y del gobierno de elementos aliados con el capital más reaccionario que intentan por todos los medios eliminar cualquier vestigio del 15 de octubre en la conducción del país. En consecuencia, el Coronel Majano, quien aparentemente se vió obligado a salir del país tras el asesinato de los dirigentes del FDR, hace un último llamado a los oficiales no corruptos para recuperar el espíritu de ese movimiento y buscar una solución honesta a los problemas de El Salvador. En sus propias palabras, esa solución tendría que incluir a todas las fuerzas del país. Es interesante que Majano hace este llamamiento desde Panamá, tras reunirse con el general Torrijos y con el secretario general del Partido Socialista Obrero Español, Felipe González.

La semana termina con una profunda crisis gubernamental, que es de hecho una crisis del proyecto político antipopular propiciado por la actual Junta de Gobierno. Por un lado, ^{la actual dirección de} la Fuerza Armada ~~EXXEN~~ ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ decide eliminar a Majano de la Junta. Para ello, recurre al expediente de la votación de oficiales, una votación claramente manipulada - como más tarde señalará Majano. La decisión es vista como un intento de los sectores más derechistas de la FA por



presentar un frente único para pactar con la comisión norteamericana, y llegar a un nuevo arreglo de cosmetología política. Por su parte, el Partido Demócrata Cristiano convoca a una reunión de urgencia para reconsiderar su alianza con la FA. Entre los ya escasos afiliados que le quedan al PDC se oyen cada vez más fuertes las voces de disonancia con la dirección impuesta al partido por el grupito del Ing. Duarte.

A la crisis, tanto de la Junta como de su proyecto derechista, asiste como convidado de piedra la sombra día a día agigantada del FDR. Se sabe que cualquiera sea el arreglo a que lleguen las fuerzas antipopulares en el gobierno tendrá que enfrentarse a su oposición, política y militar. Porque la presente semana es una prueba palmaria de que la guerra civil es una realidad, y que la beligerancia formal entre gobierno y ~~xxx~~ fuerzas populares es cuestión de días. Ante el desprestigio, derrumbamiento y corrupción del proyecto político de la derecha, el pueblo salvadoreño y la comunidad internacional democrática esperan la palabra definitiva del Frente Democrático Revolucionario. Una palabra tanto más imperativa y urgente cuanto más se ensucian las fuerzas derechistas con la sangre del pueblo salvadoreño.

